

La educación en debate

#27

noviembre
2014

Suplemento

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

¿Cuánto gastan las familias en la escuela?

por Diego Rosemberg*

Si bien la educación argentina es, por ley, pública y gratuita, enviar a los chicos a la escuela implica un gasto económico para muchas familias. De acuerdo a un informe elaborado por el Observatorio Educativo de la Universidad Pedagógica de Buenos Aires (UNIFE), cada hogar que cuenta con al menos un estudiante desembolsa, en promedio, el cinco por ciento de su presupuesto en la escolarización de sus hijos.

Dentro del gasto educativo que realizan las familias, la mayor porción corresponde al pago de cuotas y aranceles de los colegios de gestión privada, equivalente a un 64 por ciento del total. El 16 por ciento, a su vez, corresponde a la educación no formal, el 11 a útiles y el 9 a textos escolares.

La investigación del Observatorio Educativo tomó como insumo a la última Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares que el INDEC realizó durante 2012 y 2013. El estudio se realiza una vez cada diez años y releva a 30 mil hogares distribuidos por todo el país. El índice obtenido contempla el desembolso que las familias realizan en cualquiera de los niveles educativos, desde el jardín maternal hasta la universidad, e incluye también áreas de la educación no formal, como cursos de idiomas o talleres de arte o danzas, entre otros. También toma en cuenta los gastos en útiles, las clases de apoyo, el transporte y los guardapolvos o uniformes, así como los textos y alimentos para la jornada escolar y el pago de cooperadoras, aranceles y cuotas de educación privada. En cambio, están excluidos de este cálculo los desembolsos en cultura y recreación, como la asistencia a espectáculos o la compra de libros que no están específicamente destinados al estudio.

“Habría que indagar si esos gastos complementan o suplementan a la educación pública. Si los gastos privados son un plus sobre un servicio que existe y funciona bien, no sería un problema. Pero si el desembolso es para suplir o reemplazar algo que falta o no funciona correcta-

mente podría marcar una vulneración al derecho a la educación”, señala Leandro Bottinelli, autor del informe junto a la investigadora Cecilia Sleiman. “Ese déficit –completa– puede ser real o percibido. Y no me refiero a que sea una fantasía, sino al resultado de una tradición cultural de sectores medios o medios altos que ven en la escolarización privada una oferta más ajustada a sus necesidades.”

Los niveles educativos que más gastos demandan a las familias –según el relevamiento del Observatorio– son el inicial y el primario, que reciben el 33 por ciento del aporte económico de los hogares. En cambio, la secundaria recibe sólo el 15 por ciento y los estudios superiores y universitarios se llevan el 16.

En verdad, el gasto educativo familiar no es homogéneo. No desembolsa lo mismo un hogar con un solo estudiante entre sus miembros que otra que cuenta con tres. Tampoco destina la misma proporción de sus ingresos a la educación aquel que envía a sus hijos a una escuela privada, que quien lo hace a una institución estatal. “Cada familia es un mundo”, subrayan los investigadores.

Cero pesos

Un dato significativo que arroja el estudio del Observatorio indica que el 45 por ciento de las familias que tiene hijos en edad escolar aseguró que no realiza gastos en el rubro educativo. “Se presume –explican Bottinelli y Sleiman– que son usuarios netos de la educación pública. No sólo asisten a la escuela de gestión estatal sino que también reciben útiles y libros escolares del propio Estado o de donaciones de sindicatos, empresas o fundaciones.”

El importante aumento del presupuesto estatal en la última década parece haber impactado en este sector. Si se toma en cuenta la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares realizada por el INDEC hace diez años, las familias que no realizaban gastos en el rubro educativo au-

mentaron un cuatro por ciento, y en ese entonces representaban el 41 por ciento.

El informe sostiene que los hogares con más recursos son aquellos que destinan una mayor proporción de sus ingresos a la educación: mientras que el veinte por ciento de las familias más pobres explica sólo el cinco por ciento del total del gasto educativo que realizan los hogares por cada estudiante, el otro extremo –el veinte por ciento más rico de las familias– es responsable del 45 por ciento de las erogaciones privadas en educación. Es decir, la punta de la pirámide económica gasta nueve veces más por cada estudiante que la base.

El trabajo del Observatorio subraya que esa brecha, en 2004, se ensanchaba hasta llegar a quince veces. “La reducción puede explicarse por el impacto que tuvo, en una primera etapa, el crecimiento del empleo y, más tarde, por el desarrollo de transferencias desde el Estado a los hogares, como la Asignación Universal por Hijo. Además, hubo un aumento en las tasas de escolarización, que resulta más visible en los sectores de bajos ingresos y que incluye las posibilidades que dan las nuevas universidades, alcanzando a territorios y grupos sociales antes excluidos de este nivel”, argumentan Bottinelli y Sleiman en el informe.

La investigación de la UNIFE también advierte que el incremento de la matrícula en escuelas privadas en la última década –del 26 al 29 por ciento del total de estudiantes– correspondió con una migración más intensa en los sectores de menores ingresos y puede ser, por lo tanto, otra de las razones que contribuyeron a achicar la brecha en el gasto familiar educativo.

“Hay que tener en cuenta que la oferta de educación privada también está subsidiada por el Estado en una parte muy grande, así que la inversión que hacen las familias en esa dirección se suma a la del presupuesto público. Cuando se discute sobre la eliminación de impuestos como las retenciones o las ganancias, pocos

entienden que ese recurso que cobra el Estado también se utiliza para subsidiar el salario de los docentes de las escuelas privadas”, señala Sleiman.

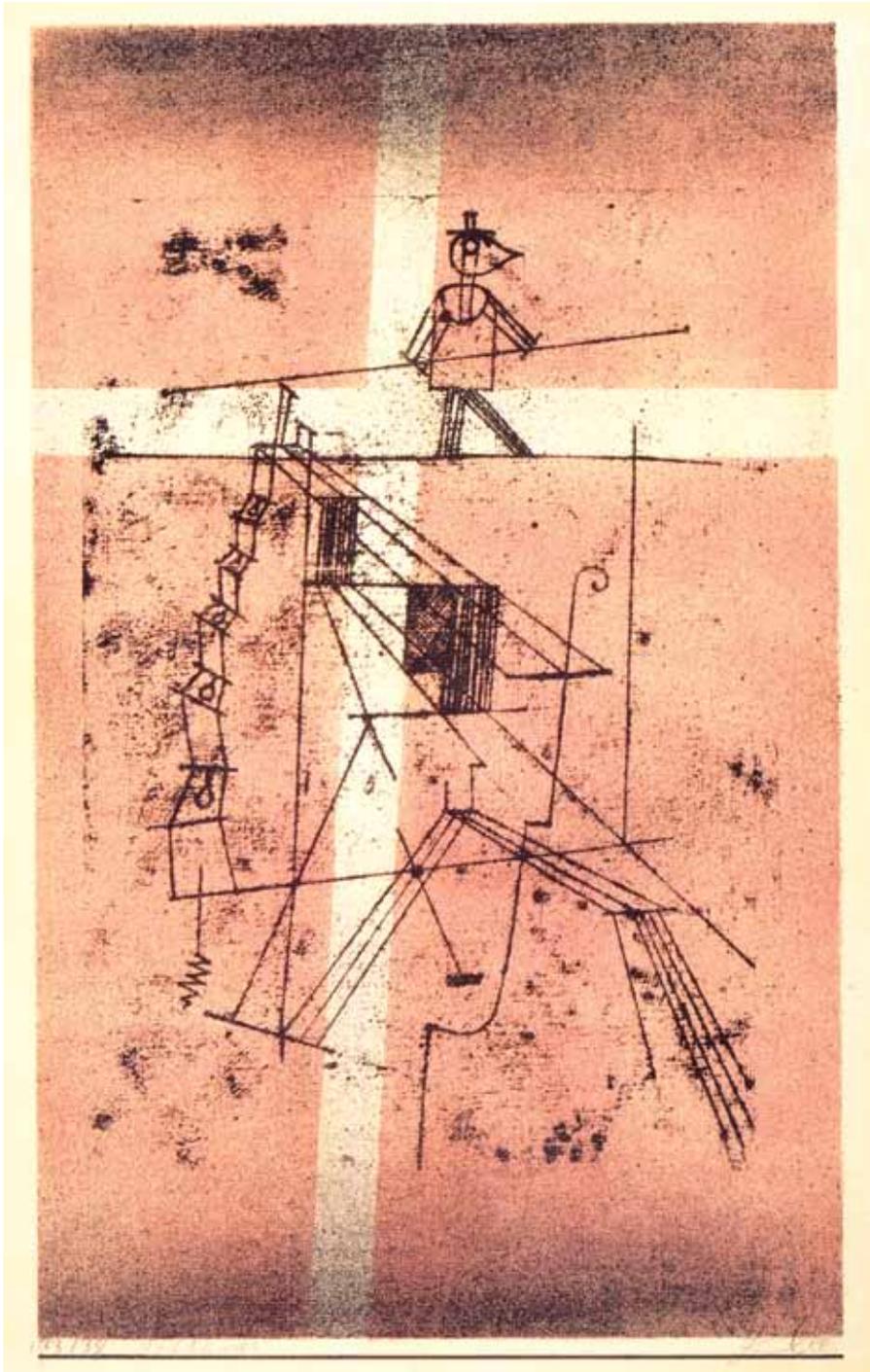
Los autores del trabajo arriesgan que si el aporte que realizan las familias desapareciera y el Estado se tuviera que hacer cargo de todo el gasto educativo, representaría apenas un punto más del PIB en el presupuesto nacional. “De todas formas –dice Sleiman–, es muy difícil que el gasto familiar desaparezca. Siempre hay algún desembolso que no se va a poder evitar. Además, muchas veces la elección de la escuela privada tiene que ver con una voluntad de diferenciación social en un sistema escolar inclusivo. La escuela es uno de los factores que puede contribuir a ese objetivo.”

Erogaciones privadas

Según la investigación del Observatorio, el aporte de las familias al presupuesto nacional educativo representa el 13 por ciento del total del gasto en el área. El otro 87 por ciento se financia con recursos públicos que provienen del Estado nacional y de las provincias. Algunas de ellas invierten más del 30 por ciento de sus recursos en este ítem, fundamentalmente en el salario docente. “Existe también un componente del gasto educativo que proviene del sector privado no familiar y no está contemplado en este cálculo: empresas, fundaciones, sindicatos, cooperativas, comunidades religiosas, ayuda de cooperación internacional. Pero no hay estudios nacionales que cuantifiquen ese aporte”, aclara Bottinelli. “Hay países –completa Sleiman– donde el aporte privado no familiar es muy importante, sobre todo en los que el empresario tiene mucha relevancia en el desarrollo de las universidades. Son lugares donde los estudios superiores no están garantizados como un derecho por el que el Estado debe velar.”

Un documento de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) titulado *Education at a Glance* determinó que el aporte privado no familiar en la educación asciende al 2,5 por ciento de todo el gasto educativo, mientras que los hogares contribuyen con el 12, 3 por ciento y el Estado con el 85,2.

De acuerdo al informe de la OCDE, la participación estatal dentro del gasto educativo argentino está a la altura de los países que la conforman. El promedio del componente público en el presupuesto escolar de las 34 naciones que la integran es del 85 por ciento, exactamente la misma proporción que se da en el país. Por debajo de Argentina se encuentran, por ejemplo, Chile (61%), Corea (63%) y Estados Unidos (70%). Finlandia (98%) y Suecia (91), en cambio, se encuentran por encima. →



Paul Klee, *El equilibrista*, 1923 (Gentileza Museo Nacional de Bellas Artes)

→ Al mismo tiempo, el gasto de las familias argentinas en educación –relevan Bottinelli y Sleiman en su trabajo– es uno de los más exigüos en la región. Está por debajo de México, Chile, Bolivia, Perú y Paraguay y a la altura de Ecuador, Costa Rica y Panamá.

El estudio del Observatorio aún no determinó las diferencias del gasto familiar según las zonas de residencia. Sin embargo, resulta previsible que los hogares de la Ciudad de Buenos Aires sean los que más erogaciones educativas realicen. “Es una parte del país que no se parece al promedio”, sentencia Bottinelli y argumenta: “Una pista nos la puede dar el peso de la educación privada en cada región. Si el promedio del país está por debajo del 30 por ciento, en Buenos Aires está por encima del 40. En el NOA, por ejemplo, el desarrollo privado es bastante menor y ahí es mucho más importante la presencia del Estado”.

La mayoría de las encuestas de opinión que a menudo se realizan en la sociedad muestran a la educación como uno de los valores más preciados en la sociedad argentina. Sin embargo, el desembolso en esta área ocupa recién el noveno lugar dentro del presupuesto familiar. Los hogares, en cambio, destinan la mayor parte de sus ingresos a los rubros alimentos y bebidas (32,8%), transportes y comunicaciones (18,7%) y vivienda (10,1%). Siguen en volumen los gastos en indumentaria y calzado (8,7%), esparcimiento y cultura (8,4%) y equipamiento del hogar (7,2%). Otro servicio que también provee de manera gratuita

el Estado, como la salud, igualmente está por delante de la educación (5,1%).

“La aparente poca incidencia del gasto educativo en los presupuestos familiares –concluye el estudio del Observatorio de la UNIPE– no debería atribuirse a un orden de prioridades de las familias sino a la importante contribución que existe históricamente en nuestro país de parte de los recursos estatales, tanto nacionales como provinciales, en el área educativa.” ■

*Periodista, editor del suplemento *La educación en debate* y de la revista *Tema uno* de la UNIPE. Docente de la Universidad de Buenos Aires.

Jabón, útiles y salidas

“En el jardín al que va Ciro nos cobran 100 pesos de cooperadora al inicio del año y 20 por mes. Además, siempre te piden jabón, cartulinas y cosas de ese tipo. Pagás 300 pesos de materiales a principio de año y, después, te olvidás. Si querés, te pueden dar una lista para que compres los elementos necesarios, pero te termina saliendo más caro. También se hacen muchas actividades con los padres y por ahí hay que poner plata para las salidas.” (Agustina Villafaña, madre de Ciro, que asiste al Jardín de Infantes público N° 913 “Justo Lynch” de Wilde)

JORGE HEDDERWICK, GERENTE DE CISCO SYSTEMS

Participación empresaria: “Preparar para el éxito”

por Diego Herrera*

Dos pisos de la torre Laminar Plaza en Puerto Madero son ocupados por Cisco Systems, la empresa de origen estadounidense que provee equipamientos para redes en gran parte del mundo. “Cisco puede diseñar desde una arquitectura de redes para un edificio inteligente hasta la arquitectura de seguridad de una ciudad”, explica Jorge Hedderwick, gerente regional del Programa Cisco Networking Academy, quien desarrolla su discurso con el apoyo de láminas. Una de ellas reza: “Preparar a los estudiantes para el éxito”.

¿En qué consiste el Programa Cisco Networking Academy?

El Programa nació en 1997. La idea inicial era que estudiantes de distintas escuelas aprendieran cómo funcionaban los enrutadores y demás equipos. Así, nace una plataforma que empieza a ser adoptada en muchos países. Se trabaja sólo con entidades educativas sin fines de lucro. Hay una intensa práctica sobre equipamiento y sobre situaciones concretas con ayuda de simuladores. El Programa puede usarse desde el ciclo superior de la escuela secundaria hasta en un posgrado.

¿Qué tipo de cursos se ofrecen?

Se imparten cursos iniciales para achicar la brecha digital o para llevar adelante emprendimientos, cursos de armado y desarmado de computadoras, de sistema operativo, de redes e incluso cursos orientados hacia la ciberseguridad. Alguien que entra en este Programa sale con habilidades y competencias específicas y puede ir directamente a trabajar.

¿Cuál es la cobertura del Programa en Argentina?

Pasaron casi 43.000 estudiantes y existen 35 academias con unos 140 instructores. Una academia es cualquier institución que decide adoptar el Programa.

¿Podría desarrollar cómo es la implementación del Programa?

Cisco provee los recursos, la plataforma y el soporte. No cobra ninguna licencia. Cada institución selecciona a quienes se transformarán en instructores y son entrenados por formadores de centros de entrenamiento, que necesitan recuperar sus costos y, por eso, cobran una tarifa que no debe ser muy alta. Con respecto a los equipamientos, se diseñó una serie de laboratorios para que los comercializadores de Cisco vendan el equipamiento con grandes descuentos.

¿Cómo se emiten las certificaciones?

El Programa no obliga a que alguien se certifique, pero prepara para hacerlo. La certificación puede costar entre 250 y 300 dólares, pero si un alumno tuvo una marca del 75%, 80% en nuestras evaluaciones, tiene un *voucher* de descuento.

¿Cuál puede ser el aporte de Cisco a la inversión pública en educación?

La contribución *in-kind* es una forma de medir (no son valores directos) lo que podría costarle a alguien tener todo lo que el Programa ofrece. En Argentina, durante el último año fiscal, el *in-kind* fue de 812 mil dólares, pero desde 1997 ha sido de 15,6 millones.

¿Cómo se compatibilizan los distintos diseños curriculares con la propuesta de Cisco?

Para el año que viene uno de los objetivos es hacer algo con escuelas públicas, posiblemente en la Ciudad de Buenos Aires. Con el Gobierno Nacional también se han hecho algunas aproximaciones, pero a veces no es fácil. En muchos países trabajar con las empresas suele ser un poquito más complicado o se piensa que la empresa puede tomar alguna decisión que no le corresponde. En este caso, no sucede. Tiene que entenderse que esto no va a reemplazar la currícula oficial. El objetivo es complementar.

¿Cuáles son las experiencias más avanzadas del país?

Argentina todavía tiene muchísimo por desarrollar en proporción a su población. El Programa funciona en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y en la de Rosario (UNR). “Seguridad”, por ejemplo, se está dando a los alumnos de Ingeniería en Sistemas de la UNC y a los de Ingeniería Electrónica de la UNR. Además, hace años que Cisco participa del Programa Empleartec (1) del Ministerio de Trabajo y la Cámara de Empresas de Software y Servicios Informáticos de Argentina. Unos 1.600 alumnos tomaron cursos de Networking Academy mediante este programa.

¿Hay experiencias en el nivel secundario?

Muy pocas, en institutos privados que tienen escuelas.

¿Qué necesitaría una escuela pública para participar del Programa?

Un laboratorio preparado adecuadamente. Los centros de soporte y entrenamiento ayudan a que eso suceda. Revisan si está bien el cableado, la energía, si hay Internet, si hay máquinas adecuadas y en cantidad suficiente. No se puede enseñar redes solamente con elementos teóricos. Para un curso esencial también pueden necesitarse algunas computadoras para armar y desarmar y algunos elementos específicos. Además hacen falta docentes capacitados. ■

1. Es un programa que ofrece formación profesional gratuita en software y tecnología.

*Licenciado en Ciencias de la Comunicación y docente; miembro del equipo editorial de UNIPE.

ERNESTO GOLOMB, PADRE

¿Aportar o reclamar?

Ernesto Golomb integra “Unidos por la Educación Pública”, un colectivo que reúne a familias y estudiantes de escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires. Vive con su mujer, psicóloga, y sus dos hijos: Marina (15) y Federico (13). La mayor asiste a la Escuela Carlos Pellegrini; el menor, a la Primaria N° 13 de Colegiales. “Nuestros chicos ingresaron al sistema educativo a los 45 días. En ese momento no había salas maternas públicas en la zona, entonces fueron a una guardería privada de Colegiales. Apenas cumplieron 3 años, por cercanía y por recomendaciones de amigos y conocidos, nos decidimos por la escuela del barrio, que también tiene jardín de infantes. Es un edificio muy amplio, con mucho espacio para que los alumnos jueguen”, explica Golomb.

La inversión familiar en educación –advierte Golomb– no siempre es estrictamente monetaria: “A veces –completa– se invierte tiempo. En la primaria estamos siempre ahí, acompañando para que hagan las tareas. Ayudar a entender la consigna es la primera tarea que tenemos. También intentamos que se genere el ámbito de estudio y ayudarlos a regular los tiempos”. Para este padre, la alianza familia-escuela es clave en cualquier recorrido escolar: “Me parece que una persona que todo el año delega en un maestro particular el seguimiento del hijo no es por falta de capacidad. En esos casos hace falta un poco de voluntad para acompañar. Es el reclamo de muchos directivos y docentes”. Así como desde la escuela se puede reclamar el compromiso de las familias, éstas también pueden hacer oír sus exigencias.

Golomb, que coordina un programa dentro del Plan Conectar Igualdad, considera que la capacidad de las cooperadoras para recaudar fondos acentúa las diferencias entre las escuelas públicas porteñas: “Muchas veces, cuando un grado tiene que salir de excursión y no se juntó el di-

nero necesario, la cooperadora pone la diferencia. Lo mismo pasa con el transporte escolar para ir a natación. Hay colegios que no reúnen recursos porque su población no puede contribuir, o porque se produjeron determinadas situaciones dentro del establecimiento que hacen que la gente no colabore o, directamente, porque no hay cooperadora”.

Según opina Golomb, cuando las cooperadoras adquieren elementos que debería garantizar el Estado, “se da una pseudo privatización de la escuela pública”. Y ejemplifica: “Si compra el pizarrón, el detergente para los baños, la lavandina, el trapo de piso, las tizas o tiene que mandar a imprimir los boletines, es la comunidad –las familias– la que está sosteniendo a la escuela a través de un pago. Y esto es lo mismo que pasa en una escuela privada. Es muy difícil encontrar un equilibrio para saber hasta dónde aportar y hasta dónde reclamar”.

Pese a la gratuidad del sistema educativo público, la familia de Golomb también debió hacer algunos esfuerzos económicos considerables. La preparación de sus hijos para el examen de ingreso a la Escuela Carlos Pellegrini –que depende de la Universidad de Buenos Aires– requirió una inversión complementaria: “Apelamos a un instituto privado, con un costo de 1.500 pesos por mes. Es un curso intensivo con dos clases de dos horas y media por semana que te asegura que tu hijo tenga muchas posibilidades de aprobar el ingreso. Es una realidad bien de clase media, de una familia que aspira a que los hijos estén mejor que los padres”. Pero enseguida agrega: “No obstante, conozco muchísimos secundarios públicos que no tienen curso de ingreso y que son excelentes”.

Golomb se toma un tiempo y hace su cálculo: “Con dos hijos en escuela pública y teniendo como única erogación el curso de ingreso al Pellegrini, lo demás implica un gasto menor. Mi hijo paga boleto escolar y mi hija tiene boleto estudiantil, que hay que gestionarlo todos los meses en la terminal de la línea, muy lejos, pero funciona. Comprando libros, útiles y todo lo necesario, la inversión en educación no llega al 15 por ciento del gasto familiar”. Y, finalmente, concluye: “Los que gastan una fortuna en escuelas privadas, sólo porque no confían en la calidad de la educación pública, están equivocados. Hay escuelas privadas que son un desastre y escuelas públicas que son un desastre. Y en ambos grupos también hay escuelas extraordinarias”. ■

D.H.

MIGUEL TOLOSA, PADRE

Becas y clases de apoyo

Miguel Tolosa, vecino del Barrio Illia del Bajo Flores, es auxiliar de portería en la Escuela de Enseñanza Media N°3 “Carlos Geniso”, ubicada a unas cuadras de donde vive. Por la tarde, junto con su esposa, vende tortillas a la parrilla en la plaza del Barrio Rivadavia. Sus tres hijas están en edad escolar: Camila (15), María (11) y Malena (8). Mientras que la mayor cursa en el tercer año de la escuela secundaria en la que su padre trabaja, las dos más chicas asisten a la Escuela Primaria N° 7 de Parque Chacabuco.

¿Qué cosas se tienen en cuenta a la hora de elegir una escuela?

Elegí la Primaria N° 7 porque todos mis sobrinos habían ido ahí. Dentro de todo, es de lo mejorcito de la zona. Camila también estudió ahí. Tenemos mucho en cuenta a los chicos que concurren. En las escuelas del barrio hay mucho lío. La primaria que elegimos tiene un ambiente más tranquilo.

¿Por qué es importante que sus hijos concurren a la escuela?

Es importante para que tengan un futuro. Siempre les hablo; soy un laburante y les digo que lo único que puedo dejarles es lo que estudien. Quiero que sigan estudiando, que vayan a la facultad. Otra cosa no puedo dejarles. Lo único que puedo garantizarles es el estudio. Yo no pude terminar el secundario. En mi época, a los 13 años tenías que ir a trabajar.

¿Cómo les demuestra a sus hijas que la educación es importante?

A mis hijas las ayudamos en todo lo que podemos. A las de primaria les reviso los cuadernos y las ayudo a hacer la tarea. Y, aunque yo no pude terminar el secundario, a Camila también la ayudo a buscar información de Internet para algunos trabajos. Mi señora se ocupa más de otras cosas de la casa.

¿Las familias se comprometen con la educación de sus hijos?

En la escuela de Parque Chacabuco los padres se preocupan un poco más por la escuela que en la del Bajo Flores. Aunque por cuestiones laborales yo no puedo ir demasiado a las reuniones de padres, en la Primaria N° 7 se ve más compromiso. A la otra escuela muchos padres van solamente si los llaman porque los pibes se portan mal.

¿Algún integrante de la familia recibe algún tipo de educación no formal?

La más chiquita hace gimnasia artística en el Club Peñarol. Está becada. Es-

tuvo en la primera clase que es gratis y la becaron porque la vieron con condiciones. También llevé a la de 11 años: fue a dos o tres clases y después dejó. Camila en una época hizo boxeo, pero también se aburría.

¿Pagan algún taller de apoyo escolar o clases particulares?

Sí, para Camila. La llevo a profesores particulares cuando necesita preparar algunas materias que se lleva o cuando tiene materias bajas.

¿Reciben alguna beca de estudios?

Camila recibe la beca que da el Gobierno de la Ciudad (1).

¿Qué otros gastos demanda la escuela?

Útiles, materiales. Pero la inversión más grande es para llevar a las dos más chicas a la escuela, porque mi señora tiene que llevarlas hasta Parque Chacabuco en remis. Se complica para llevarlas de otra manera porque trabajamos juntos a la tarde y tenemos que preparar las cosas para vender. En lo que más gasto es en transporte. Si contrato un servicio privado de micro me sale más caro.

¿Sus hijas almuerzan en la casa o en la escuela?

Camila almuerza en el comedor de la escuela y no tenemos que pagar nada. Las dos más chicas comen en casa y después van a la escuela, por la tarde.

¿Compran libros?

En la primaria, a partir del año pasado, les dan todos los libros gratis. En la secundaria tienen la biblioteca y entonces los profesores no les piden libros.

¿Pagan cooperadora?

En la secundaria no la pago. En la primaria se paga una colaboración por mes. Se colabora con lo que se pueda. Pueden ser 10, 20, 30 pesos. No te dicen cuánto hay que pagar.

¿Cuánto calculan que gastan cada mes en educación?

En total, incluyendo los viajes, la ropa, los útiles, calculo que gastamos un 25 o 30% de los ingresos. En remis se nos va mucho. Son 50 pesos todos los días y eso suma unos 1.000 pesos por mes.

¿Mandaría a sus hijas a una escuela privada?

La verdad que no. Toda mi familia siempre fue a la escuela pública. Tuve alguna oportunidad de mandarlas a una escuela privada, pero preferí no hacerlo. Me gusta más la escuela pública para los chicos. Aparte, en la mayoría de las escuelas privadas hay mucha discriminación, más con los chicos de acá. Les pueden llegar a decir “villeros”, “negros” y es para que los pibes se peleen y siempre tengan problemas. Es preferible evitar todo esto. ■

1. Beca de Inclusión Escolar. Se otorga un monto anual correspondiente al Salario Mínimo, Vital y Móvil, que se paga en dos cuotas anuales.

D.H.

Insumos

“En la orientación de Química todo lo que los estudiantes necesitan en el laboratorio lo provee el Plan Mejoras, desde los insumos hasta todos los elementos del laboratorio. No necesito pedirles nada. Si un día quiero hacer una experiencia, por ejemplo, solicito el laboratorio y tengo un ayudante que, si yo quiero, también puede darme una mano.” (Daniel Roca, docente de Matemática y Físico-Química en la Escuela de Educación Técnica N° 3 de Tres de Febrero)

ADRIANA PESCEDORO, PROFESORA Y MADRE

Cuotas o cooperadoras

Adriana Pescadoro es profesora de Educación Física. A pesar de que hace diez años se mudó de Lanús a Tigre, sigue trabajando en escuelas del sur bonaerense: la Escuela Primaria N° 35 de Villa Caraza y el Instituto Sagrado Corazón de Lanús. Su hija mayor, Adara (18), asiste al profesorado en el Instituto Nacional de Educación Física de San Fernando; la menor, Azul (16), cursa el secundario en el Colegio Santa Teresa de Tigre.

¿Qué cosas tuvo en cuenta para elegir una escuela para los hijos?

Cuando vivía en Lanús, mis hijas iban a instituciones estatales. Siempre trataba de buscar una escuela céntrica. Cuando hace casi diez años nos mudamos a Tigre, terminaron en el colegio Santa Teresa porque era uno de los que tenía más tradición. De una escuela del Estado de jornada simple pasaron a una privada bilingüe de jornada completa.

¿Qué materiales deben comprar?

A principio de año les piden todos los libros y algunos cuadernillos. Son muy costosos los libros de inglés. Como la mayoría de los chicos viven en barrios cerrados y no hay librerías a mano, te piden todo en marzo. En el profesorado de Educación Física, en cambio, se manejan mucho con fotocopias.

¿Qué otros gastos tienen?

El uniforme. Además, ellas siempre llevaron lunchera, porque son chicas que están al borde de estar muy delgadas y prefiero hacerles la comida. Para ir y volver hacemos una especie de *pool*: nosotros las llevamos y otros papás las traen. También están los campamentos y los viajes de egresados... La más grande se fue a Sudáfrica.

¿Cuánto calculan que gastan cada mes en educación?

Mucho. Tenemos 7.000 pesos sólo de cuota mensual. El año pasado teníamos que pagar dos cuotas. Ahora estamos más aliviados.

¿Qué debe comprar un estudiante para asistir a la escuela pública de Villa Caraza en la que usted trabaja?

No se les pide casi nada, lo mínimo. Como docente trabajo mucho el área social y Educación Física queda en segundo o tercer plano. Para mí lo más importante es que aprendan a trabajar juntos por un bien común. Les pido colaboración porque todos los materiales que tenemos los compramos con torneos que organizamos, donde ellos pagan inscripciones de cincuenta centavos o un peso. Entre todos compramos las pelotas, las colchonetas, pintamos patios. Mi objetivo es que vean que cuando te agrupás y trabajás las cosas pueden hacerse mucho mejor.

¿Esos estudiantes reciben alguna ayuda económica?

Todos los días tienen comedor y reciben una merienda reforzada. Los pesamos, los medimos. A algunos hay que darles una merienda especial porque tienen problemas de crecimiento. Además, entidades como la Fundación Roca han donado escritorios y computadoras.

¿Pagan cooperadora en la escuela pública?

Tienen un arancel muy pequeño. Ahora deben ser unos 20 pesos por mes. Lo paga el que puede. En el colegio privado en que doy clase, en cambio, tienen que abonar una cuota de unos 600 pesos y está subvencionado en un 85%.

¿Las familias se comprometen a comprar las cosas necesarias para la escuela?

Hay familias que se súper comprometen y valoran muchísimo la escuela y otras que no. Eso pasa en la pública y en la privada. Me ha pasado citar a una madre por algún problema de conducta y que me cuente que les robaron el caballo y están preocupados porque trabajan con un carro. Te pasan esas cosas y decís: “¿Qué les puedo pedir?”. En la escuela privada tengo todo mucho más cubierto, pero hay familias que no se comprometen. ■

D.H.

LUDMILA PIOTROSKI, ESTUDIANTE

Guardería, transportes y comidas

“Hay que acreditar que se está estudiando; si no te dan de baja. Es un incentivo: no están pagando a gente que no cursa”, subraya Ludmila Piotroski, que en abril comenzó a cobrar el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROG.R.ES.AR.). Con apenas 18 años, se inscribió en la Licenciatura en Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche: “Por suerte –dice– me está yendo bien. En primer año son seis materias. Rendí tres en el primer cuatrimestre y ahora estoy cursando otras tres”. La joven vive en el Partido de Florencio Varela y comparte su casa con su hermano de 21 años –también titular del PROG.R.ES.AR.– y su madre, ambos estudiantes de la Tecnicatura Superior en Análisis de Sistemas en el Instituto de Formación Docente y Técnica N° 24 de Bernal.

“Todos los meses me depositan 480 pesos”, cuenta Piotroski. En verdad, el monto mensual que el programa brinda es de 600 pesos, pero el 20 por ciento el Estado lo retiene y lo abona en dos pagos anuales, una vez que el

beneficiario certifica su condición de alumno regular. “Además, cuando se presentan las fotocopias de la tarjeta de PROG.R.ES.AR. y del DNI, la Universidad entrega gratis los libros que se usan durante la cursada. También tenemos el 40 por ciento de descuento en transporte con la tarjeta SUBE”, explica la estudiante.

Según Piotroski, otras cuestiones podrían colaborar para mejorar el acceso a la educación. Los gastos en comida, señala, pueden resultar elevados: “Donde yo estudio haría falta un comedor estudiantil. En Ciudad Universitaria se puede almorzar por 15 pesos”. Las guarderías, agrega, serían otra asignatura pendiente: “Quizá podría haber un espacio físico con alguna maestra jardinera donde puedan quedarse los nenes de 0 a 3 años. Es una manera de que las jóvenes que son madres tengan la posibilidad plena de estudiar, porque si no tienen que pagar una guardería o a alguien que cuide a las criaturas”.

No todos los estudiantes afrontan el mismo nivel de gasto y Piotroski da cuenta de ello: “El dinero del PROG.R.ES.AR. rinde más o menos según el viaje que tengas. Yo tengo la Universidad cerca de mi casa y puedo llegar con un solo colectivo, pero una de mis amigas viaja de Florencio Varela hasta Ciudad Universitaria: tiene que tomarse dos colectivos y un subte. De todas formas, con que alcance para el boleto ya es una ayuda súper importante para la economía familiar”. ■

D.H.

Compromiso

“En la Escuela Media N° 18 el material está. Lo que pido los pibes lo traen y, si no, puedo mandarlos a la fotocopidora. En cambio, en la Escuela Ángel Gallardo cuesta muchísimo que los chicos lleven las fotocopias. Una vez que está el material, es otro trabajo hacer que haya ganas de laburar. Me parece que hay una falta de compromiso de las familias. No desligo esa falta de compromiso de una cuestión económica de base, pero no puedo decir que sea una cuestión meramente económica cuando procuro armar un juego de fotocopias que cueste no más que una gaseosa grande. Estoy seguro de que hay una raíz económica que condiciona lo cultural, pero no creo que la mayoría de las veces no tengan lo suficiente para comprar el material. Si pasa eso, generalmente presto mi libro o pago yo las fotocopias.” (Martín Tesouro, docente de Prácticas del Lenguaje y de Literatura en la Escuela Media N° 18 y en la Escuela Técnica N° 8 Ángel Gallardo, ambas de Avellaneda)



La Universidad Pedagógica (UNIPE), pública y gratuita, se propone potenciar la formación de docentes, directivos y funcionarios del sistema educativo desde una perspectiva de excelencia académica y de investigación.

PROPUESTA ACADÉMICA 2014

- U: LICENCIATURAS
- U: ESPECIALIZACIONES
- U: DIPLOMATURAS
- U: POSTÍTULOS
- U: TECNICATURAS

Más información:
ingreso@ba.unipe.edu.ar
www.unipe.edu.ar

UNIPE
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES
Comunidad de aprendizaje

UNIPE - COMUNICACIÓN - 2014

Staff

UNIPE:
Universidad Pedagógica

Rector
Adrián Cannellotto
Vicerrector
Daniel Malcolm

Editorial Universitaria
Directora editorial
María Teresa D' Meza
Editor de *La educación en debate*
Diego Rosemberg
Equipo editorial
Diego Herrera
Mariana Liceaga
Julián Mónaco